

CORREO CERTIFICADO CON ACUSE DE RECIBO. UNA INVESTIGACIÓN
NARRATIVA COLABORATIVA: CARTAS, MUJERES Y MUSEOS
CERTIFIED MAIL WITH RETURN RECEIPT. A NARRATIVE AND COLLABORATIVE
RESEARCH: LETTERS, WOMEN AND MUSEUMS

Ana Abascal Vila
María José Juan Colás
Norma Alzate Rincón
Mônica Lóss dos Santos
(Colectivo mano a mano)

Resumo

El artículo presenta algunas reflexiones sobre la experiencia investigativa colaborativa realizada en el programa de doctorado en *Artes Visuales y Educación: un enfoque construccionista* de la Universidad de Barcelona como requisito para la obtención del DEA (Diploma de estudios avanzados) [El DEA (previo a la reforma del “Plan Bologna”) consistía en realizar individualmente una investigación que, validada por un tribunal, permitía al estudiante realizar su tesis doctoral]. El foco inicial de la investigación era el reconocimiento de las narrativas de mujeres sobre su experiencia en los museos, pero éstas se fueron entrelazando con perspectivas de vida, noción y conocimiento del mundo y reflexiones sobre las identidades femeninas (o no) entre otros aspectos. Así, relataremos diferentes aspectos relacionados con la investigación: su contexto, la narrativa como perspectiva y camino metodológico, la escritura y presentación de una investigación colaborativa como marco académico y la resonancia de esta experiencia en nuestra formación.

Palavras-chave: Investigación Narrativa, Perspectiva Feminista, Construccionismo Social, Museos, Experiencia

Abstract

The article presents some reflections on a collaborative research experience from the *Visual Arts & Education PhD program: a constructionist approach* of the University of Barcelona as a requirement for obtaining DEA (Diploma of Advanced Studies). The initial focus of the research was the recognition of women's narratives about their experiences in museums, but these prospects were intertwined with life, ideals, worldly knowledge and reflections on female identities (or not) among other things. We will relate different aspects of the research: context, narrative perspective and methodological approach as, writing and presentation of a collaborative research and academic framework and echoes of this experience in our training.

Keywords: Narrative Inquiry, Feminist Perspective, Social Constructionism, Museum, Experience

INTRODUCCIÓN

Han pasado ya varios años desde que compartimos la experiencia investigadora desarrollada en el seminario *Les cultures de les institucions educatives no-formals en educació de les arts visuals: museus i institucions culturals* del programa de doctorado *Artes Visuales y Educación: un enfoque construccionista* de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona. Nuestra formación dentro de este programa supuso para nosotras un cambio de paradigma en lo que al método científico se refiere. El construccionismo social desbancó el legado cartesiano y todos los mitos de la modernidad, dando un giro en la manera de comprender el yo y el conocimiento; la introducción en el método de investigación narrativa rompió el esquema preestablecido, mostrando fisuras y filtraciones entre el investigador y el objeto de estudio; y la perspectiva postfeminista nos presentó todo un horizonte de nuevas posibilidades propias de la condición postmoderna.

Por este motivo, y siendo coherentes con todo nuestro proceso de aprendizaje e investigación dentro de un marco académico concreto, presentamos nuestro trabajo al margen de una estructura y lenguaje propios del trabajo científico. Sin embargo, y con el propósito de ayudar a los lectores a localizar los apartados clave de una investigación “al uso”, hemos incorporado al relato los títulos pertinentes. Nuestro artículo relata nuestra experiencia y no trata tanto de exponer los resultados de una investigación como de narrar el proceso en sí y la naturaleza de las relaciones y conocimiento que se genera en ésta.

Dicho esto, volvamos la vista atrás y empecemos por el principio. Os invitamos a acompañarnos en este relato, pues, como dice Larrosa (1995, 193): “¿qué podemos hacer cada uno de nosotros sino transformar nuestra inquietud en una historia?”

CONTEXTO

O... LOS PRIMEROS PASOS, DUBITATIVOS.

Para escribir este texto pensamos dibujar una línea que pudiera dar cuenta de la experiencia investigativa que realizamos y que pudiera ser seguida por el lector que nos acompaña. Pero cuando empezamos a trazar esta línea lógica y coherente nos daba la sensación de que contábamos solamente lo que pudiera mantenerse encima de ella, y nos preguntamos unas a otras: ¿Y todo lo demás? ¿Las conexiones, los cables, los hilos y telas que se fueron construyendo paralelamente?

No realizamos nuestra investigación de manera lineal. Si tuviéramos que elegir una metáfora para plasmar todo lo vivido, se parecería más a una gran tela de araña, que se conecta por varios puntos, que va y vuelve, se ordena y desordena, pero que se ha ido tejiendo con sentido, y sólo tomando distancia se percibe su forma.

Así, elegimos como punto de partida uno de los muchos elementos que componen este proceso: la mesa, a la que todos ya fuisteis invitados a sentaros y compartir con nosotras nuestra historia. El seminario de la profesora Carla Padró inauguró una costumbre que denominamos “ritual del té”. Empezábamos nuestras sesiones calentando el agua, poniendo la mesa, el azúcar, elegíamos las bolsitas de té, preparábamos un plato con galletas, mientras empezaban a rodar fotocopias, libros, apuntes y recortes de conversaciones personales y dudas académicas.

Nuestras clases se desarrollaron en torno a una, en la que todas nos sentamos alrededor, en la que merendamos, compartimos lecturas, conceptos, dudas y un poquito de nosotras mismas. En ella nosotras y nuestros compañeros de curso; nuestra tutora Carla Padró; los invitados a participar mostrándonos sus experiencias (con quienes establecer resonancias) y los “grandes teóricos” en forma de textos, con los que dialogábamos.



"Desde el fondo del despacho dos caras conocidas asoman por detrás del armario del departamento para darme la bienvenida cuando yo aún no he dejado el pasillo. Como ya empieza a ser habitual, soy la primera en llegar. Carla inicia el ritual del té poniendo el agua a calentar (...) al poco llegan Mónica y María José, y las cinco nos sentamos alrededor de la mesa, o... de las tazas y el plato ("horroròs!") donde Carla coloca el chocolate que ha traído Mónica para merendar (porque no lo pone, que ella todo lo hace "con amor")." (Fragmento de Actas de clase, Ana 5 de noviembre de 2008).

Figura 1. Nuestra mesa en el centro cívico del Born. Data: Abril 2009. Local: Centro cívico del Born. Autor: Ana Abascal Vila. Copyright: AnaAbascalVila

Un espacio importante porque metafóricamente en él se materializaba el concepto de autoridad compartida (Cabaleiro 2005), uno de los pilares de nuestra investigación. Así como el de la política del cuidado (iniciando las sesiones con "el ritual del té"). Aunque en realidad la mesa en sí era lo de menos, lo importante era lo que ocurría a su alrededor, el conocimiento que se generaba. "Aquest esdevenir mare, però, no és entès en termes d'afectuositat o de compensació de les ànsies psicològiques de l'alumna, sino en el sentit més profund de la capacitat que una dona té de fer créixer una altra. Així, l'autoritat recupera el seu significat originari de "fer créixer" (...) perquè l'autoritat es reconeix, no s'exerceix" (Cabaleiro 2005, 97).

Allí fue donde nuestra tutora Carla nos propuso realizar una investigación narrativa sobre la experiencia de las mujeres en los museos.

EL OBJETO DE ESTUDIO O... UN ¿QUÉ? Y UN ¿POR QUÉ?

Trabajar con voces no representadas en los museos nos pareció un buen punto de partida (nosotras también nos considerábamos parte de estas voces), ya que desde la autoridad que nos proporcionaba el marco de la institución académica en la que nos encontrábamos (la Universidad) les daríamos un espacio (reconocido) en el que relatar sus propias experiencias vividas en relación con éste. Y nos preguntamos: ¿Cómo se siente una mujer en los museos? ¿Qué le gusta de éstos? ¿Cuándo va? ¿Por qué? ¿Qué espera de ellos? ¿Cómo visita las salas? ¿Va sola? ¿Se pregunta algo? ¿Se cansa? ¿Necesita un abanico o ponerse la chaqueta? ¿Cuánto tiempo dura su visita? ¿Sale satisfecha? ¿Qué dice de los museos quién no es la propia institución o no se adapta a las proyecciones de éste

Pero también creíamos, sobre todo, que tratar con voces no representadas en los museos nos ayudaría a contestar preguntas que cada una de nosotras traíamos en nuestro equipaje, a pensar en nuestras propias vidas y en nuestro propio proceso de aprendizaje desde la diversidad de lo vivido (que iba desde América del sur a Europa) hasta las experiencias como integrantes de familias particulares.

Pensamos en mujeres para establecer el diálogo debido a la inquietud acerca del papel que tenemos dentro de los museos: “entramos desnudas” en las pinturas y las esculturas, y actualmente somos parte del personal de logística, educación y comunicación. Nos preguntamos la relación que establecen mujeres que van a visitar los museos como parte de su vida, fuera del mundo artístico y académico. ¿Pero, quién serían estas voces-mujeres? ¿A quién podría interesar hablar de sus experiencias? ¿Quizás a ellas no les parecía no tener voz?

Tras fundamentar las bases iniciales de nuestra investigación hicimos una elección de colaboradoras. Cada una escogió la suya por algún motivo, personal. Curiosamente en todas el hecho de establecer el vínculo tuvo que ver con ser “extranjeras” en Barcelona: para Mônica y para Ana, realizar esta investigación con sus respectivas madres les servía para llenar un poco el vacío de distancia (física) que existía entre madres e hijas; para Majo, realizarla con su *tíeta* fortalecía su relación con ella, puesto que a pesar de ser su único familiar en Barcelona, no la veía tanto como le gustaría; y Norma, al no tener ninguna mujer cercana con la que colaborar, decidió participar iniciando el intercambio de cartas con Germán, un

viejo amigo colombiano residente en Panamá. A pesar de que al principio Germán nos pareció difícil de encajar, más tarde descubrimos que la mirada postfeminista también contemplaba las masculinidades.

La idea de realizar la investigación a través de cartas partió inicialmente de la voluntad y curiosidad de compartir experiencias, miradas, testimonios y conocimientos con otras mujeres, donde el ejercicio de narrar historias podría ser una forma de entender la complejidad de la vida y, también, de cómo ellas se colocan dentro de sus propias narrativas y cómo nos vemos reflejadas en este proceso, lo que emerge de las experiencias. Por medio de esta línea investigativa, situamos nuestra mirada en las experiencias vividas, en la búsqueda de posiciones teóricas que nos ayudasen a pensar los cambios sufridos por las mujeres, como sujetos construidos social y culturalmente.

Así, cada una de nosotras inició un intercambio de cartas sobre la experiencia vivida en los museos con mujeres (o no) de nuestro entorno familiar y social más cercano y con las que mantuvimos correspondencia durante todo el curso.

Durante las clases poníamos en común las cartas recibidas, trabajando en una lectura detallada con la finalidad de analizar la información y visualizar los temas que surgían en ellas. De este modo, surgieron durante el proceso dos líneas de colaboración: la de nosotras con nuestras colaboradoras y entre nosotras mismas.

METODOLOGÍA COLABORATIVA

O... NADIE LO SABE, NADIE LO VIO: ¿UN DEA DOBLEMENTE COLABORATIVO?

Aunque en principio se trataba de una investigación individual (de cada una de nosotras con nuestra colaboradora), todo el proceso de elaboración del diseño y metodología de investigación, así como los aprendizajes relativos a éstos, se realizaron de manera colaborativa. Durante el cruce de relatos (cartas), además, nos validamos entre todas los escritos y revisamos los relatos recibidos conjuntamente, tematizando sus contenidos y orientándonos cuando era necesario.

Es por ello que podemos afirmar que esta investigación, en realidad, fue doblemente colaborativa: “colaborativa” en su propia metodología de investigación en relación al estudio, en diálogo con las colaboradoras en el propio cuerpo de

ésta; y colaborativa entre nosotras, las investigadoras, y en nuestro proceso de elaboración, regulación, validación, organización y, más tarde, escritura y presentación.

A la hora de ponernos a escribir la investigación, creímos necesario incorporar las voces de todas nosotras en un relato polifónico (respetándolas hasta tal punto que se mantuvo la lengua original de cada una de las aportaciones: castellano, catalán, valenciano, portugués, inglés), creando un diálogo con las distintas voces que participaron en el proceso de aprendizaje y elaboración del proyecto (las nuestras, las de nuestras compañeras, las de nuestras colaboradoras, las de nuestros tutores -dentro del marco académico-, la de los autores -legitimados-...), de manera que cada una pudiera ser reconocida en sí misma y mantuviera su individualidad dentro del relato.

Para el análisis de datos decidimos trabajar todas las cartas de manera colectiva, haciendo las aportaciones pertinentes en sesiones conjuntas. En ellas analizábamos el contenido de éstas, nos resolvíamos dudas referentes a los procesos de cruce de cartas individuales, completábamos informaciones sesgadas y las poníamos en relación con los textos leídos.

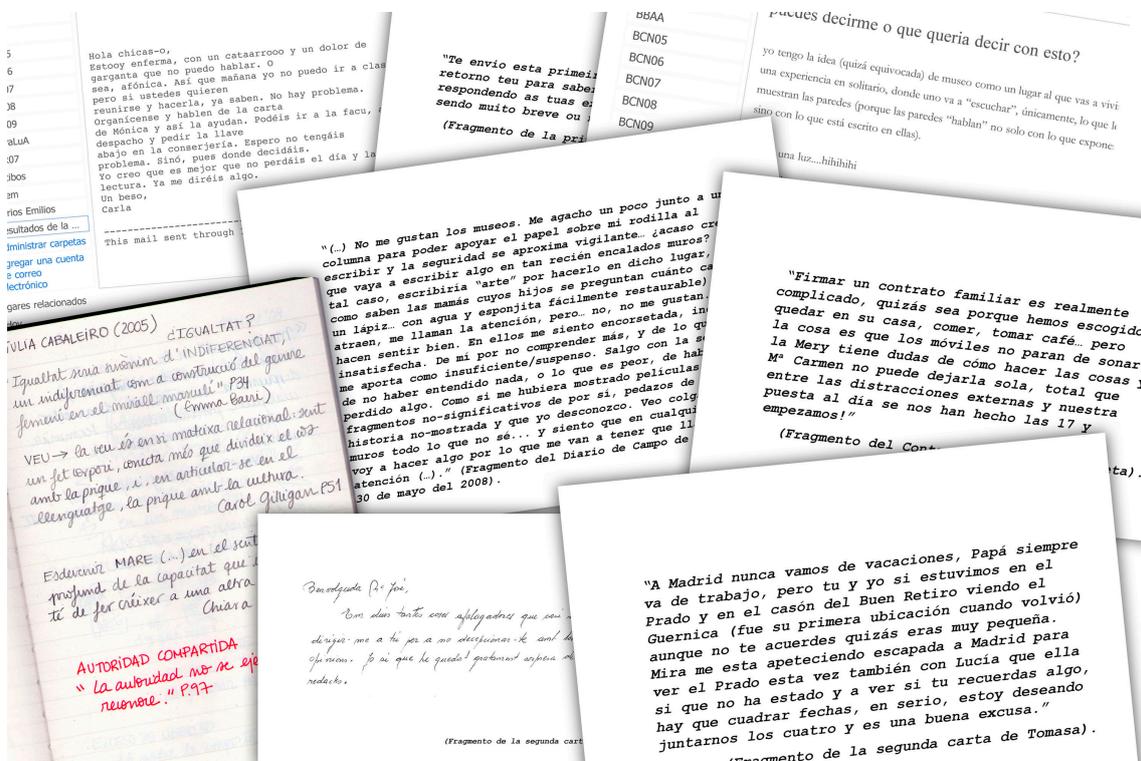


Figura 2. Los relatos, las voces. Data: Mayo 2009. Local: la mesa del té. Autor: mano a mano. Copyright: mano a mano

Tras un primer análisis conjunto cada una empezó a escribir un relato desde una de las temáticas dominantes en los textos, introduciendo fragmentos de las cartas. Así, la experiencia reflejada en éstas quedaba recolocada desde cuatro miradas: Ana desarrolló las cuestiones de relación dentro del marco de la investigación, Majo las cuestiones postfeministas, Norma las masculinidades y Mônica los museos y la investigación narrativa.

Creíamos que nos constituíamos como grupo en el momento de iniciar la escritura de la investigación, pero al retomar el proceso colectivo para relatar nuestra experiencia, nos dimos cuenta que nos habíamos constituido como tal cuando aceptamos el reto de construir una red de conocimiento compartido, estableciendo vínculos que han traspasado el ámbito académico y que se iniciaron de manera natural dentro de un marco académico concreto. “Enquanto íamos estabelecendo relações de conhecimento, de amizade, íamos produzindo narrativas e histórias, e neste sentido, acredito que a decisão de realizarmos uma investigação coletiva como requisito para a obtenção do DEA foi impulsionada devido à proximidade e aos vínculos que estabelecemos no momento do “té” (Santos 2013, 95).

Al consolidarnos como grupo, aportamos otra manera de realizar un proceso académico de evaluación: un DEA colaborativo en una investigación colaborativa, algo sin precedentes y que ha sembrado nuevas miradas y posibilidades para las investigaciones colectivas.

De la misma manera, para la presentación del DEA buscamos ser coherentes con todo nuestro proceso, presentando la investigación colaborativamente y alrededor de una mesa, en lugar de ser evaluadas de manera individual.



Figura 3. La mesa en la presentación del DEA. Data: Junio 2009. Local: Facultat de Belles Arts – Universitat de Barcelona. Autor: mano a mano. Copyright: mano a mano

MARCO TEÓRICO

O... LOS TRES PILARES DE UNA INVESTIGACIÓN.

Partiendo del paradigma del construccionista social [El construccionismo, como posicionamiento teórico posmoderno, entiende el conocimiento como una fuente de saber construida socialmente: las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Según Kenneth Gergen (2006), el construccionismo social considera el discurso sobre el mundo no como una reflexión o mapa del mundo, sino como un dispositivo de intercambio social. Todo está determinado por la cultura, de modo que lo particular viene de las construcciones e interacciones sociales] (Gergen 2006) en el que se sitúa el programa de doctorado que cursábamos, fuimos construyendo conexiones y relaciones teóricas, haciendo nuestras elecciones y aprendiendo a posicionarnos frente a la investigación feminista (Burns y Walker 2005) y la Investigación Narrativa (Connelly y Clandinin 1995), respectivamente.

Partimos del principio de que el posicionamiento postfeminista es una forma crítica de mirar, una postura de carácter liberador que nos permite reflexionar sobre cosas que ya están establecidas en la sociedad por un discurso hegemónico, patriarcal, capitalista y racista (Hooks et al 2004,10). Se trata de mejorar la calidad de vida de las mujeres, de comprendernos mejor, de comprometernos con las mujeres del pasado, presente y futuro luchando por una equidad social, propiciada por el cambio social y sin renunciar a la feminidad ni a las subjetividades femeninas (pero tampoco a las masculinas). No se trata de luchar o crear una “súper mujer” capaz de todo, si no una mujer feliz de serlo, sin olvidar la pregunta de ¿qué significa ser mujer?

“El feminismo no tiene que ver con la idea de vestirse para el éxito o con convertirse en una ejecutiva de una gran empresa o con ganar un puesto electoral, no se trata de hacer posible un matrimonio con dos carreras y unas vacaciones de ski y pasar gran cantidad de tiempo con tu marido y tus dos hijos porque tienes una trabajadora doméstica que hace que todo esto sea posible, pero que no tiene ni tiempo ni dinero para hacerlo ella misma; no tiene que ver con abrir un banco de las mujeres o con pasar un fin de semana en un taller carísimo que garantiza que aprenderás a ser asertiva – pero no agresiva –, sobretodo no tiene que ver con convertirse en policía o agente de la CIA o en general del cuerpo de marines” (Ehrlich in Hooks 2004, 41).

Y teniendo en cuenta los pilares de la investigación narrativa, seguimos la concepción presentada por Connelly y Clandinin (1995, 12): “la gente por naturaleza, lleva vidas relatadas y cuenta las historias de esas vidas, mientras que los investigadores narrativos buscan describir esas vidas, recoger y contar historias sobre ellas, y escribir relatos de la experiencia”. Cómo contamos nuestras experiencias, cómo seleccionamos informaciones sobre nosotros mismos en cada situación que se presenta, cómo nuestras historias generan otras historias... Es nuestra manera de entender que la narrativa se ubica como práctica social donde contar u oír historias también construye identidades y subjetividades y donde situamos nuestras experiencias para nosotros mismos y en el contexto de mundo. “La investigación narrativa es el estudio de la experiencia tal y como Dewey nos enseñó, es la forma en que la gente se relaciona contextualmente y temporalmente. Los participantes están en relación y nosotros los investigadores estamos en relación con los participantes. La investigación narrativa es una experiencia de la experiencia. Es la gente en relación estudiando a gente en relación” (Connelly y Clandinin 1995, 12).

Según estos posicionamientos conceptuales, con los cuales íbamos a operar y por donde íbamos a transitar, comenzamos a negociar las condiciones, cronograma, y herramientas de recogida de datos.

MATERIALES Y RECOGIDA DE DATOS

O... NUESTRA CAJA DE HERRAMIENTAS

Tal y como vimos con Diana Burns (2005) no hay unos métodos específicos para la investigación feminista. Siendo ésta una teoría situada en base a lo relacional, a la subjetividad y a la interpretación, nos proporcionaba la libertad (sin métodos, ni naturaleza de datos específica) de una caja de herramientas, en la que pudimos incluir todo aquello que necesitáramos (desde nosotras) para nuestra investigación.

Los relatos en forma de carta, donde se compartiría las experiencias, tenían como premisa analizar el conocimiento generado desde éstas.

“La experiencia es un proceso de significación que constituye la misma condición de posibilidad de la constitución de lo que llamamos “realidad”. De aquí la necesidad de re-enfatizar la noción de experiencia (...) como práctica de significación tanto simbólica como narrativa; como una lucha por las condiciones materiales y los significados” (Brah 2004, 121).

Acordamos establecer un primer contacto y explicar en un escrito por qué se escogió a esa persona y cómo fue el primer encuentro, para posteriormente trabajar con ellas tematizando contenidos en una segunda fase, recogiendo datos durante todo el proceso de nuestra observación flotante en un Diario de Campo [La observación flotante como metodología de investigación surge en el campo de la antropología urbana (Pétonnet 1982) y consiste en dejar “flotar” la mirada de manera libre. Considerar la mirada flotante en nuestra investigación es decir que hemos buscado dar cuenta de la investigación pero también del aprendizaje que ella iba generando, dejándonos llevar por los imprevistos y sorpresas del contexto].

Uno de los puntos más importantes en cuestiones de investigación es la negociación y entrada al campo, con el fin de crear un vínculo basado en el respeto y confianza. Desde una metodología de investigación narrativa, es importante que las relaciones que se establecen dentro del marco de la investigación se caractericen por la igualdad entre los participantes, por la atención mutua y los sentimientos de conexión. En nuestro caso, y a pesar de que el vínculo y la

confianza ya existían, se trataba de formalizar la relación en este nuevo ámbito. De este modo, empezamos redactando unos contratos de investigación muy personales, en los que ya surgían las primeras preguntas en torno a ésta.

Además, de en relación al objeto de investigación, utilizamos las herramientas de recogida de datos en nuestro propio proceso de aprendizaje. Así, recogimos al mismo tiempo datos sobre a lo que iba sucediendo alrededor de aquella mesa. “Es importante registrarlo todo: el espacio, el ambiente, como os sentís... y que no hay que tener miedo al descontrol, porque lo que parece paja en realidad puede recoger otro tipo de datos” (Fragmento de Actas de clase, Ana 5 de noviembre de 2008).

Por sugerencia de Carla, empezamos a redactar actas de cada uno de nuestros encuentros, de forma que cada día era una de nosotras el que se encargaba de tomar notas para redactar el acta del día y pasársela a los demás. Un buen ejercicio para dejar constancia de los temas tratados y las decisiones tomadas, y también un ejercicio de escritura para quien la escribe, puesto que no hay que olvidar que estamos hablando de una metodología narrativa.

Por otra parte, y basándonos en las lecturas y/o referencias bibliográficas, fuimos realizando un Glosario con los conceptos que creímos claves para la comprensión del marco teórico que estábamos manejando.

ÉTICA Y TRANSPARENCIA

O... CÓMO COMPONEMOS CON/LAS PALABRAS: CONSTRUYENDO A VOCES UNA INVESTIGACIÓN.

Para dar cuenta de las dinámicas y experiencias que íbamos viviendo, adoptamos una postura de negociación constante: todo lo producido en torno al conocimiento generado (tanto por nosotras, como en relación a nuestras colaboradoras) tenía que estar articulado creando así una relación de complicidad y confianza. En la primera fase revisábamos en grupo la correspondencia que nos había llegado y validábamos grupalmente cualquier relato antes de ser mandado. La mayoría de nosotras tuvimos que reescribir nuestra primera carta.

Nos costaba mucho no mostrar una “autoridad entre líneas”, un querer explicar, querer conducir, querer dominar la situación. Pero poco a poco cada una de nosotras fuimos encontrando “nuestras voces” dentro de la investigación, y a medida que íbamos escribiendo y recibiendo relatos, los mandábamos a nuestras

compañeras con el fin de ir compartiendo el proceso y regulándonos unas a otras, siempre temerosas de “hablar desde arriba”.

“Unidos a nuestra condición postmoderna, estamos, pues, en una crisis de los modos paradigmáticos establecidos de conocer, donde se replantea el papel del sujeto investigador y la necesidad de incluir la subjetividad en el proceso de comprensión de la realidad. Narrativas de gente y narrativas del investigador se funden productivamente para comprender la realidad social. Los criterios habituales (validez, generalización, fiabilidad) de legitimación han empezado a tambalearse” (Bolívar 1998, 4).

El hecho de compartir aquel material nos planteó serias dudas y miedos en cuanto a la ética de la investigación. Se trataba de una investigación “colaborativa”, pero al final las investigadoras éramos nosotras y compartimos la eterna duda moral, a pesar de toda negociación y permiso, de “¿y quién me autoriza a mi a “utilizar todo este material” sin traicionar su confianza?”.

La transparencia era el punto clave. Ya no sólo en el dar cuenta del proceso, sino en la relación y negociación con nuestras colaboradoras. La madre de Ana, por ejemplo, fue leyendo los textos de su Diario de Campo, las actas de clase, los primeros bocetos de la elaboración del proyecto, las devoluciones que tuvimos en un seminario en el cual participamos (compartiendo con los asistentes el *backstage* de nuestra investigación, aún en curso) sabiendo que, si en algún momento encontraba algo que no había sido bien interpretado o que no quería que se mostrara en la investigación, tenía derecho a pedir que se corrigiera o eliminara.

La transparencia también fue importante en el relato de la propia investigación, porque desvelar los entresijos de ésta nos hizo aprender más acerca de ella.

Tuvimos problemas de lo más variopintos, a menudo compartidos, otros, particulares. Por ejemplo, sabíamos que lo personal iba a estar presente, pero no que el límite entre lo personal y lo privado iba a provocarnos tantas dudas, ni que sería una dificultad añadida a encontrar nuestra propia voz de investigadoras.

Los puntos que marcamos en un principio poco a poco fueron variando. El Museo, como foco principal, se vio desplazado por la intensidad con que nuestras colaboradoras relataban su experiencia, siendo esta más importante que el propio museo en sí.

Y nos preguntamos: ¿dónde queda ahora la pregunta que nos hicimos al principio? En nuestro afán por dar rienda suelta a la voz que nos contaba nos dimos cuenta por el camino que surgían cuestiones no sólo relacionadas con su experiencia como mujer en los museos: concepciones de aprendizaje y de educación, cuestiones de saberes, de género, de voces, de relación, de posicionamiento, de identidad, entre mucho otros.

CONCLUSIONES

O... LO QUE LLEVAMOS Y LO QUE DEJAMOS: LOS ECOS DE LA INVESTIGACIÓN

Posiblemente, y a pesar de todas nuestras reflexiones, durante el proceso de investigación, no éramos muy conscientes de lo que estábamos experimentando, y ahora, mirando atrás, algunos puntos toman un matiz especial.

Dejándonos guiar por las pautas de un marco académico y flirteando con sus límites, logramos presentar nuestro trabajo compartiendo mesa con quienes habían de validarnos. El tribunal se sentó con nosotras, y con algunos de nuestros compañeros y colaboradores, a desayunar té con pastas mientras relatábamos, en forma de diálogo (de tiempos medidos), nuestra experiencia. Así, dejamos a la academia un precedente de presentación colectiva de un DEA colaborativo.

De nuestra práctica, aprendimos que una investigación colaborativa desde el construccionismo, desde las miradas postfeministas y desde del marco narrativo debe existir y se debe trabajar con base en una autoridad compartida, regulación y transparencia durante todo el proceso. Entendimos que no puede estar pre-fijada antes de hacerla, ya que va tomando cuerpo a medida que se van recogiendo los datos y tejiendo la red de conocimiento en torno a ésta. Y que el diálogo establecido afecta directamente a la investigación, a nuestra interpretación y a nuestras relaciones.

Desvelar lo oculto, la trastienda, el proceso, las dudas, los miedos, el perfeccionismo, la vulnerabilidad... en nosotras frente a un proyecto académico (porque lo personal es político) nos hizo comprender (interiorizar) desde nuestra práctica el marco en el que desarrollamos ésta: el construccionismo social. Somos seres contruidos socialmente. Traer la investigación al ámbito de lo personal y partir de nosotras mismas nos permitió crecer con el proceso no sólo a nivel académico, sino también relacional, personal (afectivo) y crítico-social.

Nuestra investigación estuvo marcada por una fuerte carga de “cuidado” en el cálido sentido de cuidar. Dentro de un contexto social de consumo individualista creamos un espacio en el que el cuidado estaba presente en todo momento, en cada relación. Compartir, ayudar, ponerse en el lugar del otro... entre cartas, e-mails, llamadas telefónicas, fotocopias, lecturas, tés y meriendas, nos cuidamos las unas a las otras (y nos dejamos cuidar), nos autorizamos a escribir y construimos en solidaridad y empatía una relación que hoy permanece más allá del marco de la investigación.

Aprendimos a trabajar de manera colaborativa, a pesar de que al principio no todas confiábamos en que fuera posible, puesto que nunca nadie nos había enseñado. Y tras la grata experiencia, que repetimos como colectivo para esta ocasión, algunas lo incorporamos a nuestra práctica cotidiana: en el marco de investigación de una tesis doctoral o en el trabajo dentro del aula de una escuela de primaria.

Echando la vista atrás, valoramos también otros aprendizajes que tuvieron lugar mientras tejíamos esa red de conocimiento y relaciones. Posicionamientos y habilidades que interiorizamos en nosotras mismas y que han hecho que seamos quienes somos y hagamos lo que hacemos hoy en día.

El museo fue el elemento común que generosamente nos permitió iniciar la investigación y realizar la aproximación con las colaboradoras marcando un interés concreto: conocer sus experiencias en ellos.

Consideramos que el tema museo, como lugar de educación no formal, nos ha permitido la apertura a muchas otras cuestiones. Ha resultado un espacio óptimo para que las narrativas y relatos tomen forma, dado que todos pueden decir algo sobre él, buscar puntos para relacionar con sus vidas, realizar conexiones y reflexionar sobre las experiencias. Esta visión de museo nos parece mucho más cercana al tipo que todas nosotras buscábamos conocer/vivenciar/experienciar. Estar en un museo como posibilidad de vivir la propia experiencia, donde haya democratización de la cultura y del saber. Museo como espacio que privilegie las formas múltiples de generar conocimiento, de tener vivencias y experiencias significativas, que estimule las narrativas y relatos que parten del universo personal, pero que se conectan con lo colectivo.

Creemos en un museo que contribuya a crear nuevas narrativas, procesos subjetivos, polifonía de voces y que rompa con las jerarquías. Nosotras hemos creado uno sin paredes, puertas u obras de artes, y hemos descubierto, además, cómo queremos ser y estar dentro de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

Bolívar, Antonio Botía; Segóvia, Domingo Jesús y Cruz, Manuel Fernández. 1998. *La investigación biográfico-narrativa en educación: Guía para indagar en el campo*. Granada: Grupo FORCE.

Burns, Diane y Walker, Melodie. 2005. "Feminist Methodologies". In Somekh, Bridget y Lewin, Cathy (Ed.), *Research Method en the Social Sciencies*. (66-73). Londres: Sage.

Brah, Avtar. 2004. "Diferencia, diversidad, diferenciación". In Hooks, Bell; Brah, Avtar; Sandonel, Chele; Anzaldúa, Gloria. *Otras inapropiables. Feminismos desde la Frontera*. Madrid: Traficantes de sueños (107-136).

Cabaleiro, Julia. 2005. *Educació, dones i història. Una aproximació didàctica*. Barcelona: Icària.

Colás, María José Juan; Rincón, Norma Alzate; Santos, Mônica Lóss dos; Vila, Ana Abascal. 2009. *Correo certificado con acuse de recibo. Investigación Narrativa: cartas, mujeres e museos*. Diploma de Estudios Avanzados (DEA), (Programa de Doctorado en Artes Visuales y Educación: un enfoque constructorista) Departament de Dibuix de la Facultat de Belles Arts, Universitat de Barcelona. Barcelona, España.

Connelly, Michael y Clandinin, D. Jean. 1995. "Relatos de experiencia e investigación narrativa". In Larrosa, Jorge (Ed.), *Déjame que te cuente. Ensayos sobre Narrativa y Educación*. Barcelona: Laertes, 1995 (11-59).

Gergen, Kenneth. 2006. *Construccionismo social y comunicación terapeutica. Construir la realidad* (45-58). Barcelona: Paidós.

Hooks, bell; Brah, Avtar; Sandonel, Chele; Anzaldúa, Gloria. 2004. *Otras inapropiables. Feminismos desde la Frontera*. Madrid: Traficantes de sueños.

Larrosa, Jorge (Ed.). 1995. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre Narrativa y Educación*. Barcelona: Laertes.

Pétonnet, Colette. 1982. "L'observation flottante. L'exemple d'un cimetière parisien". In *L'Homme*, vol. 22, n.º4 (37-47).

Santos, Mônica Lóss dos. 2013. *Entre diálogos e fazer(se)es: uma investigação sobre narrativas, identidades femininas e educação não formal em artes*. Tesis doctoral. (Doctorado en Artes y Educación) Departament de Dibuix de la Facultat de Belles Arts, Universitat de Barcelona. Barcelona, España.

Colectivo mano a mano

Cuatro caminos muy distintos que confluyen en un trabajo académico común, en el que cada una de nosotras aporta su experiencia, conocimiento e intereses. Para este trabajo creamos “Mano a Mano” (acrónimo formado con las letras de nuestros nombres: Majo – M^a José -, Norma, Mónica, y Ana), mientras éramos estudiantes del doctorado para trabajar de manera colaborativa en la elaboración y presentación de nuestro DEA (Diploma de Estudios Avanzados) dentro del programa “Artes Visuales y Educación” de la Universidad de Barcelona, en el curso académico 2008-2009.

Mano a mano collective

Four very different paths that converged to work together academically in a common theme, in which each of us brings their own experiences, knowledge and interests. For this work, we created “Mano a Mano” (an acronym using letters from our names Májo (Mária José), Norma, Mónica y Ana), that means Mano a Mano in Spanish which translates as hand in hand), taken from the time we were students together and had to work hand in hand to collaborate together in the creation and presentation of our diploma of studies. (Diploma de Estudios Avanzados - DEA in Spanish) in the, “Visual Arts & education program” in the University of Barcelona between 2008-2009.